

Realidad y ficción de una educadora del pueblo. Estudio de la misión pedagógica de Federica Montseny a través de sus autobiografías

Reality and fiction of an educator of the people. Study of the pedagogical mission of Federica Montseny through her autobiographies

Michela Caiazza

e-mail: michela.caiazza@gmail.com

Università di Sassari. Italia

RESUMEN: En este trabajo se pretende estudiar, a través de la lectura de las obras autobiográficas de la pensadora anarquista Federica Montseny (1905-1994), el contexto educativo en el que nace la escritora y su intento de transformar la sociedad a través de su ejemplo y de su escritura. La consciencia de una niña que se transformará en una mujer que dedicará su vida a la divulgación del modelo ácrata, se forma en un contexto antiautoritario y de librepensadores, en una familia comunitaria de inspiración fourierista, a través de las enseñanzas laicas y racionales de la madre, Teresa Mané y la inmersión en el mundo de la política y de las luchas de los obreros a comienzos del siglo XX. Profundamente convencida de la misión ético-social del arte, pone en práctica sus conocimientos del pensamiento anarquista y sus habilidades de oradora y escritora para convertirse en una educadora del pueblo. Ficción y realidad se mezclan la una con la otra con el objetivo de la creación de una heroína.

Palabras clave: Pedagogía; Autobiografía; Anarquismo; Mujeres; Escritoras; Historia de España.

ABSTRACT: In this work we intend to study, through the analysis of the autobiographical works of the anarchist thinker Federica Montseny (1905-1994), the educational context in which the writer was born and her attempt to transform the society through her own example and writings. The anti-authoritarian and freethinker background, the extended family of overtones inspired by Fourier's ideal, the rational and secular teachings of her mother Teresa Mañé, the full immersion into the world of politics and workers struggles of the early twentieth century shapes the awareness of a child who will devote her life spreading the anarchist model. Deeply aware of the ethical and social potential of art, she puts into practice her ability to become a writer, a speaker and an educator of the people. Fiction and reality blend aiming to create a heroine.

Key words: Pedagogy; Autobiography; Anarchism; Women; Writers; Spanish History.

Recibido / Received: 27/05/2013

Accepted / Accepted: 20/06/2013

Los Montseny: anarquismo y formación

Federica Montseny nace en Madrid a comienzos del siglo XX, en una familia de anarquistas, y en un contexto social y político en el que hombres y mujeres intuyen y anhelan cambios profundos en las costumbres, la moral y los ritmos de vida de los ciudadanos. Nuevos planteamientos revolucionarios dirigidos a una mejora de las condiciones de vida de la sociedad son elaborados por intelectuales que, uniendo filosofía, ciencia y política, proponen teorías y prácticas para encontrar medios y soluciones a través de los cuales el bienestar de todos se haga realidad.

Una de las cuestiones que se evidencia y se estudia es la dificultad de comunicación entre intelectuales y masas. Las ideas nuevas, como los planteamientos libertarios, deben llegar al proletariado y al subproletariado para que toda la sociedad pueda sentir la necesidad de llevar a cabo acciones revolucionarias. Sin embargo, el pueblo es casi siempre inadecuado culturalmente para poder aceptar una idea de progreso que prevea la interiorización del pensamiento racionalista con sus implicaciones materialistas, la emancipación de la mujer, la transformación de las familias, la construcción de una nueva moral y la desaparición de la doble moral para hombres y mujeres.

La familia Montseny cree, como ampliamente demostrará a través del consistente corpus de publicaciones, y sobretudo con la edición de *La Revista Blanca*, que el escritor, el periodista y el divulgador de las nuevas ideas tiene una misión educadora y tiene función de intermediario entre las ideas de los grandes pensadores y el pueblo (ERA 80, 1977: 23).

Soledad Gustavo afirma: «El porvenir de los pueblos, o sea, la regeneración social que se desea, depende de la instrucción que ellos reciban; porque inútiles serán todos los esfuerzos que se hagan para afianzar los sistemas libres, si el pueblo carece de instrucción» (Marín i Silvestre, Palomar i Abadía, 2010: 31).

En el mundo ácrata se reitera, a menudo, el concepto de que los escritos y el arte en general, tienen una misión ético-social, y deben expresar las aspiraciones de la colectividad, señalar los problemas de la vida social en el sistema capitalista en vías de desarrollo, respaldar a las clases sociales más humildes y apoyarlas y/o educarlas en la lucha social. La escritura no es un producto para el mercado cuyos compradores pueden ser solo los adinerados, sino un acto revolucionario, un instrumento para la creación de una sociedad nueva.

La misma Federica Montseny declara en una entrevista de 1991, que la estética y la ética en las producciones libertarias perseguían el mismo fin, y que en la elección entre ética y estética siempre se tendía a dar más importancia a la

primera¹. Al hablar de los objetivos de la colección *La Novela Ideal*² publicada por *La Revista Blanca*, sostuvo que la idea de las novelitas surgió en el momento en que se advirtió la posibilidad de llegar a los jóvenes a través de la literatura de evasión, seguramente más leída que los libros de ciencia o de filosofía. Los personajes femeninos, por ejemplo, siempre están en lucha con la sociedad para poder conseguir derechos y libertades y se transforman en heroínas cuyo ejemplo se puede seguir.

En las producción ácratas, en línea general, la personalidad del autor se difumina, las obras quieren aparecer como el fruto de la creación colectiva, reflejo de las problemáticas, aspiraciones, sueños y esperanzas de todo el pueblo.

Sin embargo, Federica Montseny asume desde pequeña su papel de personaje público, antes por ser hija de dos conocidos y renombrados anarquistas, y después como militante y punto de referencia de muchas personas. A comienzos de su carrera como escritora usa, como muchos de sus compañeros y compañeras un pseudónimo³, luego decide transformarse en un personaje ejemplar y construye a «otra» sea en la vida real y que en la vida de ficción, como modelo y heroína indomable. Defendiendo la feminidad y el derecho a la maternidad, afirma con pasión la independencia de la mujer y su compromiso en la lucha social. Ya en su primera novela *La Victoria* a través de las palabras de su heroína Clara, que discute con su amado Fernando, afirmará el imperativo y el propósito que intentará llevar adelante coherentemente por toda su vida:

Jamás dejaré, hasta siendo mujer amante, hasta siendo mujer madre, de ser mujer luchadora, mujer sembradora de ideas y de rebeldías, de eternos amor y libertad. Si tú eres tan mezquino para quererme toda para ti, sujeta a ti por un lazo matrimonial cualquiera, cumpliendo mi deber en el hogar, pero faltando mi deber de ser humano en la tribuna y en los campos de la lucha social, renuncia a mi, Fernando, pues soy demasiado fuerte, múltiple y altiva, para entregarme a un hombre y no contribuir a la liberación y a la lucha de toda la humanidad (Montseny, 1925: 210-211).

Durante los años de formación de Federica Montseny, en los recién nacidos ambientes anarquistas, se intenta empujar a los militantes a una revolución interior que parte de la formación cultural, a menudo autodidacta, y de la práctica de un comportamiento ético, según los principios del movimiento.

¹ Núñez, E., Samblancat, M., (1991). Una visión ácrata de la literatura, en *Scriptura* n. 6. Disponible en <http://web.udl.es/dept/filcef/scriptura/indicecronol.html> [23 de febrero de 2013].

² *La Novela Ideal* es una colección de novelitas editadas entre 1925 y 1938. Está formada por 594 novelitas de 32 páginas con el formato de 19x12.

³ Empieza a escribir en la prensa obrera con el nombre de Blanca Monsant. Según lo que ella misma afirma en *Mis Primeros Cuarenta Años*, porque no quería que el nombre de los padres le facilitara ventajas no merecidas.

Si consideramos los años finales del siglo XIX, vemos que ya es patente en el Programa de la Alianza de la Democracia Socialista, fundada por Bakunin y Fanelli en 1868, la voluntad y la necesidad de instruir a niños y niñas, para la creación de una sociedad en la que se haga realidad la igualdad, no solo a nivel económico y social, sino también a nivel intelectual (Lorenzo, 1974: 50-51).

En el II Congreso de la Federación Regional de la I Internacional, que tuvo lugar en Zaragoza en 1872, se propone un plan de enseñanza integral, cuya finalidad sería la formación y emancipación del proletariado, a través de una «instrucción que desarrolle todas las facultades hasta el punto de poder comprender todos los fenómenos que en el orden natural se verifiquen» (Lorenzo, 1974: 262) y sería según la opinión de Anselmo Lorenzo⁴, el trabajo precursor de La Escuela Moderna de Francisco Ferrer.

En la prensa libertaria, y en gran parte de los textos de la prensa obrera, se encuentran debates y críticas sobre las propuestas pedagógicas que pueden compartir objetivos con las bases ideológicas y las enseñanzas del movimiento. Rousseau, Montessori, Krause, Pestalozzi, Giner de los Ríos y otros, se estudian y sus métodos se ponen en práctica. Se aboga por la creación de escuelas laicas, apoyadas no solo por los internacionalistas, sino también por la burguesía anticlerical.

El éxito de las nuevas pedagogías suscita la inmediata reacción de la Iglesia. Ésta se apela al Concordato (Solá, 1978) porque se ve amenazada por la posible pérdida de poder, debida al alejamiento de parte de los alumnos que habrían optado por un tipo de enseñanza racional.

Aunque el método pedagógico que tuvo más éxito fue la Escuela Moderna de Francisco Ferrer⁵, hasta los años finales de la Guerra Civil, siguen los debates de intelectuales y docentes que defienden la laicidad y el racionalismo en la enseñanza, y la creación de métodos y programas más adecuados para la formación de niños y adultos. Puntos fundamentales como la coeducación de ricos y pobres; las clases mixtas; la supresión de la enseñanza de la religión; la enseñanza de las relaciones entre esclavitud y poder; la ausencia de premios y castigos y la importancia del juego en las actividades didácticas se analizan, se ponen en práctica y se critican.

⁴ Lorenzo subraya en la mayoría de sus escritos la necesidad de educación e instrucción como base para la transformación de la sociedad y la emancipación del proletariado, véase por ejemplo *Contra la Ignorancia* disponible en <http://www.anselmolorenzo.es/publicaciones/publi/Anselmo%20Lorenzo%20-Contra%20la%20ignorancia.pdf>. [14.02.2013].

⁵ Ferrer apoya el proyecto de redacción de *La Revista Blanca* y de *Tierra y Libertad* de la familia Montseny, sin embargo, señalan Marín i Silvestre y Palomar i Abadía hubo algunos contrastes entre Joan Montseny y Francisco Ferrer debidos a divergencias sobre el tema del malthusianismo y los probables celos causados por la «aureola de mártir» que acompañaba a Ferrer después de su ejecución (Marín i Silvestre, Palomar i Abadía, 2010: 72-73)

Antonia Maymón, una de las pedagogas anarquistas más presente en la prensa española de comienzos del siglo XX, por ejemplo, si por un lado, critica duramente las escuelas religiosas y los programas pedagógicos que insisten en la presencia de Dios y empujan a la sumisión y a la aceptación pasiva de las jerarquías, por otro lado, no dirige menos reproches a las escuelas laicas porque, según su parecer, en muchas de ellas sólo se suprime el dios espiritual, empujando a la adoración del dios material (Maymón, 1908) y asumiendo las desigualdades de la sociedad como algo ineludible.

La educación de Federica Montseny

La pequeña Federica, hija de maestros librepensadores, no irá al colegio. Se formará, según contará ella misma en sus autobiografías, siguiendo las pautas de una instrucción programada por su madre. La libertad, el contacto con la naturaleza, la pedagogía racional, la autoeducación, el juego, el desarrollo de su individualidad, la práctica de la ayuda colectiva, la rebeldía a las imposiciones contribuyeron a la educación moral y cultural, a través de una experiencia de vida facilitada por la familia no tradicional en la que vive. Será el prototipo de la mujer nueva, independiente, emancipada.

La enseñanza para cumplir su misión debe abrazar en su seno la idea de la libertad y de la tolerancia, del amor a la humanidad entera, sin distinción de razas o de religiones: todos somos hermanos en naturaleza, todos debemos ser educados e instruidos en la escuela de la fraternidad [...] Mientras en las escuelas se enseñen tantas cosas perfectamente inútiles y malsanas; mientras se prefieran para enseñar los locales cerrados y antihigiénicos, descuidando la salud y la higiene no nos curaremos de los atavismos del pasado lleno de errores. [...] Campos, baños de sol, aire, horizontes infinitos donde se aprenda a admirar la naturaleza, a respirar con ambos pulmones, a sentir la poesía, a concebir ideales de amor universal. Llenos de salud y vida, la libertad y la ciencia serán los verdaderos mentores de la humanidad, porque la salud y la vida están hoy en día reñidos con las ideas religiosas que representan la neurosis social (Gustavo, 1904: 1-5).

Estas palabras las pronuncia en el Ateneo de Madrid, la madre de Federica Montseny, Teresa Mañé, conocida con el nombre de Soledad Gustavo, una de las más importantes militantes anarquistas, cuya obra se da a conocer desde finales del siglo XIX. Libertad, tolerancia, hermandad, coeducación, higiene, ciencia, antiteísmo, son los ejes fundamentales de la formación cultural, según Teresa Mañé. Convencida propagandista anarquista, dedicará su vida a la educación y a la emancipación de hombres y mujeres, dedicándose a la enseñanza y a la escritura e intentando llevar adelante con coherencia su vida privada y pública. Vida que acabará en 1939, casi señalando el final de una época, en la que se había creído en la posibilidad de actuación de las propuestas y esperanzas libertarias, a

través de la revolución social. Casada por lo civil con Joan Montseny, otro conocido militante anarquista, periodista y aspirante dramaturgo, comparte con él las ideologías y principios educativos que naturalmente influirán en la formación de la hija. Teresa Mañé fue la primera maestra laica de España (Marín i Silvestre, Palomar i Abadía, 2010) en una escuela de Vilanova i la Geltrú patrocinada por Gabarró i Borrás, librepensador barcelonés fundador de la Liga Española de Librepensadores i de la Librería Laica y Anticlerical y colaborador de *Las Dominicales del Librepensamiento*. Con su marido Joan Montseny decide fundar una escuela racionalista en Reus en 1891, innovadora con respecto a la escuela de Vilanova porque prevé la coeducación de los sexos.

Las autobiografías

Federica Montseny, que será una escritora incansable durante toda su vida y hasta la vejez, nos deja varios textos y numerosas entrevistas de las que podemos sacar detalles sobre su vida y su pensamiento. A pesar de que cuando murió en Toulouse en 1994 era una persona casi olvidada en España y fuera del país⁶, es hoy una de las figuras más estudiada por investigadores que se ocupan de historia y literatura española contemporánea, de anarquismo y de estudios de género y ginocrítica⁷.

En toda la producción artística de Federica Montseny podemos encontrar rasgos de la autora. El texto *La Victoria* y su continuación *El hijo de Clara* son los relatos de la vida de una joven que quiere luchar por la emancipación femenina. Precursora del feminismo de la diferencia, propone un modelo de mujer perfecta que no necesita tutelas, no necesita protección y que tiene bien claro cuales son sus objetivos: independencia económica y moral, acceso a la cultura y derecho a la maternidad⁸.

⁶ Participan al entierro de Federica Montseny centenares de anarquistas y la entonces ministra de Sanidad española Ángeles Amador. A pesar de que, como señala Susanna Tavera (Tavera, 2005: 288-289), Federica Montseny se convierte en 'estrella mediática', desde 1977 años de su regreso en España, el ostracismo al que fue sometida fue patente y se puede comprobar al leer las crónicas de los periódicos que dan noticias de su muerte. La escritora Marta Pessarrodona y la fotógrafa Pilar Aymeric publican en 1999 una de las primeras biografías sobre la autora para intentar rescatarla del silencio.

⁷ Susana Tavera, Mary Nash, Eulalia Vega, Antonio Prado, Marta Pessarrodona, Gloria Espigado, Gabriel Pere Solá, entre otros, han dedicado monografías o artículos a Federica Montseny y sus padres o a la producción periodística y/o artística de la familia.

⁸ La familia de Federica Montseny y ella misma toman una postura bastante original en el debate sobre la contracepción, el aborto y la maternidad. Contraria al neomalthusianismo, y contraria al aborto (aunque como Ministra de Sanidad propondrá la Ley a favor de la interrupción del embarazo), Federica soñará desde pequeña la maternidad, vista como un objetivo de la mujer y como expresión del individualismo anárquico. La exaltación de madres solteras que asumen la maternidad en solitario será un leit-motiv de su producción literaria. En *El Hijo de Clara*, por ejemplo, Clara será una feliz y perfecta madre soltera, el padre biológico es un mártir anarquista, muerto poco después de haberle concebido, el niño será hijo del Ideal ácrata. En la

En este trabajo nos vamos a centrar solo⁹ en dos de sus obras autobiográficas: *Mis Primeros Cuarenta Años* y *La Indomable*. El primero es una autobiografía propiamente dicha según la definición de Leujene: 'Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su existencia, poniendo énfasis en su vida individual y en particular, en la historia de su personalidad' (Leujene, 1994: 50). La escritora relata su historia personal desde cuando nació, hasta los años del exilio, alternando los hechos de su vida privada a los acontecimientos políticos que caracterizaron la España del primer tercio del siglo XX. El texto se publicó en 1987 y se divide en cuatro partes. La primera trata de la infancia, adolescencia y juventud de la escritora, de los primeros pasos en la militancia anarquista, los primeros desafíos con la escritura y los primeros amores. El entorno en el que se desarrollan los hechos son los acontecimientos políticos y sociales más importantes del periodo histórico, como por ejemplo, la Dictadura de Primo de Rivera o la insurrección de Jaca. La segunda empieza con la proclamación de la Segunda República y acaba con el IV congreso de la CNT en Zaragoza. Los datos sobre la vida personal se difuminan, la autora dedica solo unas páginas al nacimiento de su hija Vida y a la organización de su vida de madre y de personaje político. La tercera parte trata del periodo de guerra (julio 1936 - enero 1939) y de la complicada entrada de la CNT en el gobierno de Largo Caballero y su criticada aceptación de la cartera de Sanidad. La cuarta parte relata el exilio, con narración quizás más lírica y propia del estilo novelesco, cuenta del éxodo, retoma más fuerza la vida personal, el difícil camino por Francia y la vida clandestina en el país que será su patria en los siguientes cuarenta años de su vida. La narración acaba en 1945.

La Indomable es una novela autobiográfica que Federica Montseny escribió a los veintitrés años, en 1928, después de haber publicado con éxito y polémicas *La Victoria* y *El Hijo de Clara*. Se divide en doce capítulos en los que se relata la infancia, la adolescencia y vida adulta de una joven que tiene muchas características en común con la autora y que de ella es la «otra», idealizada y ejemplar.

No es objetivo de este trabajo analizar las autobiografías de Federica Montseny desde un punto de vista semántico o sintáctico; ni estudiar las obras analizando la sinceridad u honestidad de la autora¹⁰. Se quiere, en cambio, indagar la intencionalidad del proyecto autobiográfico, considerando el público destinatario; y estudiar la escritura como modelo retórico (Howart, 1980) donde el personaje protagonista se propone como mujer ejemplar. Los motivos que empujan

colección La Novela Ideal, entre otras, se pueden señalar *Una mujer y dos hombres* en la que Laura adúltera, reclama su derecho a tener un niño aunque éste sea hijo del amante, no se siente culpable, no pide perdón, no quiere ser juzgada; *Derecho al hijo* donde Rosa María decide quedarse embarazada aun sabiendo que el padre de su futuro hijo ya no la ama y nunca vivirá con ella.

⁹ Federica Montseny publicó sus memorias también en *Cien días de la vida de una mujer*; *Mujeres en la cárcel*; *Seis años de mi vida*; *Federica Montseny en Andalucía*; *Impresiones de un viaje por Galicia*.

¹⁰ Para un análisis detallado de la obra autobiográfica de Federica Montseny véase Tavera (2005).

a Federica Montseny a poner por escrito su vida incluyen, por obvias razones, la necesidad de transmitir la memoria histórica; la exigencia de evitar que se olviden, o se silencien, las luchas por la actuación de las ideologías libertarias y el empeño social y político de la autora, de su familia y de sus compañeros. La escritura parte de la fe en la Anarquía como forma de vida y del compromiso de la militante. Como tal tiene el deber moral de hacer propaganda y de enseñar aquella «recta vía» que la humanidad tiene que seguir, para poder dar forma concreta a lo que muchos piensan sea solo una utopía.

Federica Montseny afirma en la prefacio del texto que su narración tendrá seguramente «lagunas y olvidos», porque no se sirve para la redacción de ningún documento, ya que no los tiene a su disposición, habiéndolos perdido todos durante los múltiples éxodos de su vida. Los historiadores saben cuanto la memoria puede engañar al autobiógrafo, y parece que la autora, antes de escribir el texto, declare que no va a respetar el pacto autobiográfico, y advierte al lector de la posible mezcla entre ficción y realidad presente en el texto, de la posible falta de objetividad y de la finalidad pedagógica más que histórica de su escritura. La literatura es, según Federica Montseny, un medio no un fin. Afirma que: «Si quitamos a la literatura su aspecto educativo y depurador quedará convertida en un pasatiempo, o en un oficio sin espiritualidad ni ningún valor de orden moral» (Montseny, 1923).

El estudio de una escritura femenina nos lleva a considerar la construcción del otro como modelo que se enfrenta con un mundo patriarcal y que el uso del narcisismo como instrumento necesario para legitimar los espacios femeninos en un mundo hostil a todas las manifestaciones de independencia y emancipación de la mujer. Según lo que afirma Arriaga (1997: 21), en la investigación feminista uno de los temas centrales es el estudio de la memoria - identidad. Las autobiógrafas se proponen la construcción de una memoria en la que las mujeres se puedan reconocer, ya que la identidad femenina siempre ha sido definida por otros. Estudiar textos escritos por mujeres nos da, por lo tanto, otra dimensión de la Historia y contribuye a la creación de lo que Luce Irigaray (1993) define como cultura universal, formada por hombres y mujeres. Notamos que Federica Montseny se dirige directamente a la mujer como interlocutora ideal, y busca una complicidad y comprensión que no podría obtener con el mundo masculino. Por ejemplo: «Las mujeres que me lean saben y sabrán, como yo supe, de qué manera se vive pendiente de todos los accidentes que pueden sobrevenir al primer hijo» (Montseny, 1987: 76).

La vida real de Federica Montseny fue verdaderamente ejemplar, sobre todo si consideramos su constante presencia en espacios públicos normalmente ocupados por hombres, en un periodo histórico en el que en España ser mujer, cul-

ta, trabajadora, escritora y aun más ser anarquista, antifascista y racionalista era una tarea peligrosa y compleja. En la conclusión de *Mis primeros cuarenta años*, Federica Montseny explicita las motivaciones que la llevan a la escritura de sus memorias. El drama, el dolor y el sufrimiento de muchos españoles durante la Guerra Civil y durante los años de la Dictadura de Franco tienen que escribirse. Todos los afectados por la tragedia del pueblo español tendrían que dejar escritos, según ella, para dejar documentos, testigos de «valor incalculable», según sus palabras:

Nos tocó vivir unos años trágicos, un momento de la Historia, en que los valores más grandes y más excelentes del ser humano fueron sumergidos en una ola de barbarie jamás vista hasta estas fechas. Lo que ha sido el paso del nazi-fascismo en los países que cayeron bajo su bota supera a todos los horrores de la Antigüedad y de la Edad Media.

Muchos fueron sepultados, destruidos por esta erupción bélica sin precedentes. Otros hemos sobrevivido, a costa de sufrimientos, arrastrando y venciendo peligros apenas imaginables. Que nuestro testimonio sirva – ésta es nuestra esperanza – para que todo este horror, esa ignominia, no se repitan jamás, que no deban vivirla otras mujeres y otros hombres nunca más (Montseny, 1987: 253).

Un estudio

Susana Tavera en su biografía de Federica Montseny, *Federica Montseny. La Indomable* (2005), al referirse al grupo de personas que convivían con los Montseny cuando llegan a Barcelona, a la pequeña granja que llevaban adelante, habla de «falansterio familiar», subrayando las coincidencias entre los postulados de Charles Fourier, con respecto al equilibrio entre actividades manuales e intelectuales, y las prácticas de la familia.

Si hojamos *La Revista Blanca* vemos que se divulgan y se apoyan las ideas de socialistas utópicos como Fourier y se da además gran importancia al naturismo y a la necesidad del contacto con la naturaleza en la educación de los niños.

La familia Montseny peregrina por Madrid y Cataluña, hasta el definitivo exilio a Francia. La elección de las viviendas, (decidida casi siempre y no siempre con acierto por Joan Montseny), siempre preveía la posibilidad de tener un espacio exterior donde montar una pequeña hacienda, que diera al grupo de cohabitantes la posibilidad de crearse una cierta independencia económica permitiéndoles llevar adelante el trabajo intelectual.

El concepto de familia tiene que cambiar según los anarquistas de comienzos del siglo XX, son muchos los debates y las propuestas sobre el tema. Hay que transformar el pequeño mundo regido por «normas puramente feudales» (Sánchez Saornil, 1935), en un ambiente sin jerarquías, donde la mujer no se

«confunda con las cacerolas» y en el que la sangre, la herencia y la consiguiente transmisión del capital pierdan importancia. Los primeros cuarenta años de Federica Montseny están caracterizados por este intento de crear un modelo familiar correspondiente al patrón ácrata.

En *Mis primeros cuarenta años*, Montseny dice: «En realidad, para mis padres, como para mí misma, la familia carnal, aparte los hijos y aquellos vinculados con ella, como mi tía Carmen, no había representado un lazo muy estrecho. Lo que más contó para nosotros fueron las amistades, las afinidades. Esto es, la familia espiritual que cada ser se construye por elección propia» (Montseny, 1987: 25)

En las casas en las que la autora vivirá desde su nacimiento, cohabitará con personas distintas que pueden tener o no vínculos biológicos con los Montseny. Los abuelos, la querida tía Carmen y la prima Elisa serán presencias constantes durante la infancia de la escritora. A veces, los intentos de crear una familia no tradicional son, según Federica, ridículos y destinados al fracaso. Cuando, por ejemplo, muere en 1921, su prima Elisa, víctima de una epidemia de tifus, Joan Montseny aloja en la casa a un matrimonio de Reus, probablemente con la idea de sustituir la figura de Elisa con la sobrina veinteañera de la pareja. La «iniciativa desgraciada» (así la llamó la autora) tuvo vida breve y solo provocó el alejamiento temporáneo de la tía Carmen. A veces la ‘normalidad’, es decir la acogida de personas con las que se tienen lazos familiares, también falla. Cuando en Barcelona, en un pequeño piso de la calle Escornalbou 46, se instala la familia del hermano mayor de Teresa Mañé es el mismo Montseny que se va de casa, y se propone volver solo cuando su mujer se libere de «sus» parientes. Cuando la familia se muda a la calle Olivares en 1924, a causa del aumento de trabajo con las ediciones de las revistas, se incorpora definitivamente al grupo familiar María Anguera, una niña de once años, hija del compañero anarquista Isidro Anguera que decide que la asidua frecuentación de Teresa Mañé y evidentemente de la familia Montseny, sea la más apropiada para la formación moral y cultural de la niña. Poco tiempo después se une a la familia también la madre de la chica, Teodora.

A lo largo de la narración, vemos que los lazos, el cariño y hasta el amor de la pareja no están sujetos a reglas tradicionales. Las viviendas, en particular modo, la nueva casa de la calle Escornalbou 37 de Barcelona, fueron todos lugares de encuentro donde el mundo cultural ácrata podía relacionarse. «Por ella desfilaron las figuras más relevantes de movimiento anarquista, nacional e internacional. Allí se alojaban cuantos venían a Barcelona, antes y durante la Segunda República» (Montseny, 1987: 45). Cuando Federica Montseny decide unirse con el joven militante anarquista Germinal Esgleas, en 1930, los dos se instalan en una habitación de la casa de los padres de ella. Sin embargo, Esgleas no siempre vive con la compañera. Pasa mucho tiempo en Calella en casa de su madre, donde además

es habitual la presencia de una chica que la madre de Germinal consideraba más adecuada como nuera respecto a Federica.

En todo caso las ausencias del compañero no tenían que preocupar demasiado a Federica ya que solo poco años más tarde afirmará en su ensayo titulado: *La mujer, problema del hombre* (1932) que una posible solución para la transformación del hogar podría ser el «individualizamiento», es decir, el amor sin convivencia. La escritora afirma que la cohabitación mata el fuego de la pasión y el amor. Citando a Balzac sostiene «que no hay amor que resista al gorro de dormir y que es imposible salvarlo, en una mujer, ante un amante en trance de realizar una necesidad corporal». (Montseny, 1932: 25). Cuando en 1933 nació su hija Vida es la misma Federica Montseny misma quien se aleja de la casa dejando a la niña con su madre o, con María y con el grupo de jóvenes que colaboran con la Revista (Montseny, 1987: 74).

La autora en *Mis primeros cuarenta años* describe con detalles las características de los lugares donde vivió, atribuyendo a cada uno de ellos rasgos positivos o negativos. Serán positivos los lugares en los que la autora niña puede disfrutar de su libertad, de su contacto con la naturaleza, con la cultura, con los animales y naturalmente con otros seres humanos. En definitiva los espacios donde se puede intentar recrear un entorno y una forma de vida conformes a la soñada Acracia.

La narración empieza con el recuerdo del pequeño hotel en el que nació la escritora. Se presenta como «hotelito», el diminutivo nos demuestra el cariño que siente la autora hacia el lugar en el que nació, aunque de éste solo guarde «una idea vaga y lejana». El hotel fue sede de la redacción de *La Revista Blanca* y de *Tierra y Libertad*, el lugar donde vivía la familia de Federica y la querida tía Carmen con la prima Elisa. Espacio de propaganda, empeño y lucha, visitado por anarquistas, periodistas y naturalmente policías y jueces.

Siniestras son, en cambio, la casita de la Ciudad Lineal de Madrid, «una casa rodeada de campos sin paredes que la aislaran», y la casa de la Colonia de Doña Ana que la autora relaciona con tristezas, miedos y muertes. En la primera mueren la abuela y la hermanita Blanca, y el padre se ve obligado a matar a sus queridos perros contagiados por la rabia. La segunda está situada en el camino que lleva al cementerio, por detrás pasan los toros de lidia conducidos al encierro y un mastín de la familia es envenenado por los vecinos. La negatividad que la escritora quiere transmitir es patente. Podemos fácilmente interpretarla en un disimulado ataque a Arturo Soria, fundador de la inmobiliaria que iba a construir casas baratas para los obreros y que Joan Montseny denunció como estafador; y también se podría captar una sutil crítica a los aficionados a los toros y al bárbaro espectáculo de la muerte.

Para encontrar el verdadero «paraíso perdido» la familia tiene que llegar a la Huerta Zabala en la Dehesa de Atocha. Es el lugar más apropiado en el que se puede desarrollar la educación anarquista.

Comenta Federica:

Aún veo los largos caminos, cubiertos de emparrados, de los que pendían las uvas en verano. El manantial que descendía con anchura regular hacia la casa, por el que bajaban nidadas de patitos, siguiendo a sus madres que se reproducían libremente, construyendo sus nidos en la maleza, junto al nacimiento del manantial. Tenía los campos, la dehesa a mi disposición, los que recorríamos las hija de los vaqueros, que con nosotros vivían y yo (Montseny, 1987: 16).

En un contexto de este tipo empieza su verdadera educación. F. Montseny, subrayando que su madre fue su maestra, señala en un breve párrafo muchos de los puntos indispensables de una educación ácrata, empezando por el carácter no confesional de la enseñanza.

Mi madre fue esencialmente mi educadora. Era lógico dadas las distancias que nos separaban de toda escuela posible, y dado sobre todo que ella era maestra y el carácter confesional de la enseñanza que mis padres, librepensadores convencidos, querían librarme (Montseny, 1987: 17).

El mundo anarquista de comienzos del siglo XX se mueve en un constante clima de antiteísmo y de anticlericalismo. La idea común es que religiones y divinidad son productos de la fantasía del hombre. Los descubrimientos científicos hacen tambalearse el pedestal en el que se ha colocado la divinidad; la ciencia está destruyendo a los dioses. La Iglesia es además una potencia capitalista, el contraste entre sus riquezas y la pobreza del pueblo evidencia la falsedad con la que se pronuncian desde el púlpito las palabras cristianas. El clero tiene además un enorme poder moral y económico porque detiene en sus manos la enseñanza y propone los programas educativos. Éstos son distintos según las posibilidades económicas de las familias de los alumnos. En las escuelas religiosas había tres diferentes tipos de clases: las de los niños de pago, las de medio pago y las gratuitas. En estas últimas sólo se enseñaba el rezo y el bordado para las niñas. (Olaya Morales, 2005: 64).

Teresa Mañé tiene las ideas claras sobre el tema:

Comprendo que al clérigo le conviene que el pueblo viva ignorante, atribuya y explique que el calor reconcentrado en el centro de la tierra sea el lugar de tormento eterno denominado infierno, en vez de decir que ese calor debido al primitivo estado de nuestro planeta, puede desaparecer por el continuo enfriamiento que en él se observa [...]; pero que el profesorado, mejor, la enseñanza, viva aún sujeta a esa superchería [...], no lo comprendo. Deberían comprender esas entidades que creen representar la

instrucción, la moralidad y por consiguiente la verdad, que la ignorancia es la razón fundamental de muchas preocupaciones humanas, de todas las demencias sociales, de todos los errores de los hombres y de cuantas inmoralidades ejecuta la sociedad (Gustavo [1891], en Marín, Palomar, 2010: 32-33).

En *Mis primeros cuarenta años* encontramos solo «sugerencias anticlericales»: «[En la casa de Can Tisso en Barcelona] mi madre había convertido la capilla en un lugar para las gallinas cluecas. La semioscuridad allí imperante iba muy bien para la incubación de los huevos» (Montseny, 1987: 22). Al morir la abuela en la casa de Sardañola es sepultada en el cementerio «sin curas y sin acompañamiento alguno»; su padre no perdonará nunca a su hermana María por haber bautizado al hijo después del fallecimiento de su compañero, haberle mandado a un colegio de jesuitas y haber provocado la muerte del mismo por los «castigos despiadados» con los que se intentaba domar su espíritu rebelde.

Entre vida, biografía y narración

Con énfasis y claridad Federica Montseny habla de su postura y de la posición de sus padres con respecto a la religión y a la educación religiosa en la novela autobiográfica *La Indomable*. La narradora cuenta de la educación de Vida, la protagonista: «Sus padres fieles a si mismos, no la impusieron idealidad alguna. La educaron libremente, emancipada de toda idea de Dios y de toda preocupación, pero si señalarla más ruta que la que aquellos seguían, abonándola con el ejemplo». (Montseny, 1991: 68-69)

La narradora explica que Vida no va a misa y para subrayar mejor su coherencia de una no creyente cuenta una pequeña parábola, dejando que las palabras de Vida expliquen y subrayen la rectitud moral y la dignidad de una atea: Magdalena una joven profesora, hija de un antiguo internacionalista, habla con Vida de la posibilidad de obtener una beca para viajar al extranjero, convencida de que la vida en el pueblo, donde solo pueden mantener relaciones con campesinos y criar conejos, no es la más apropiada para una chica inteligente. El único requisito para poder obtener la beca es presentar la fe de bautismo. Vida no está bautizada y Magdalena intenta convencerla para que se someta a un «remojón» que seguramente no va a cambiarle la vida. Ésta es la respuesta de la muchacha:

No Magdalena, me conoce usted mal. Por una beca no reniego yo de las ideas de mis padres, ni enajeno mi libertad. El remojón no es nada, en efecto, lo mismo da un agua que la otra, ciertamente. Pero es el acto inquisitorial que me subleva. Es la violación, la coacción que me impone lo que por nada al mundo toleraré. Y le advierto que mis padres me dejan libre, que con pena o sin ella no quieren significar un obstáculo para mi porvenir. Soy yo la que, voluntariamente y con indignación, renuncia

a la beca [...], porque quieren hacérmela pagar demasiado cara. ¡Nada menos que a cambio de mi dignidad!. (Montseny, 1991:70).

La educación de Federica empieza a los seis años cuando su madre decide que ha llegado el momento. Ella no aprende ni el abecedario, ni las tablas matemáticas. Su madre no organiza las clases siguiendo el orden propuesto en los libros de texto, no obliga a la hija a aprender clases que le suponen demasiado esfuerzo, con la excepción de las clases de piano que se revelan de inmediato un fracaso porque Federica las rechaza rotundamente. Todas las lecturas de la amplia biblioteca paterna están permitidas y éstas llegan a las manos de la escritora adolescente sin orden ni criterio. Montseny afirma que el método de la madre consistía en despertar su curiosidad y luego dejarla libre de elegir y de autoformarse¹¹. Así la futura escritora cuenta que lee Flammarion, Fabre y Reclús, autónomamente decide estudiar a Darwin, Spencer, Nicolás Estévez; los escritores reconocidos: Balzac, Zola, Dumas, Hugo, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés, Tolstoj, Turgueniev, Chejov, Ibsen... y literatura popular: Feval, Zevaco, Gobineau¹², Leroux. Entre todos prefiere a Benito Pérez Galdós, autor de novelas históricas admirado por Federica por la capacidad de creación de tipos humanos.

Naturalmente también en las lecturas podemos evidenciar la componente anarquista, antimilitarista o anticlerical (Michel Zevaco, cuyas obras fueron traducidas por Teresa Mañé, fue, por ejemplo, además de escritor de novelas históricas, anarquista y anticlerical) vemos la afición al género folletinesco y a las novelas de misterio, a las historias de vampiros, de aventuras e históricas, que seguramente tendrán influencia en su formación como novelista.

Quedándonos en la infancia y adolescencia observamos que la influencia de los modelos pedagógicos propuestos por Rousseau y Montessori son patentes. Montseny más de una vez afirma que éstos eran los modelos seguidos por su madre. Sin embargo, probablemente el conjunto teórico de Pestalozzi influiría más en el proceso educativo. Joan Montseny en *La Revista Blanca*, declara abiertamente, en una comparación entre Rousseau y Pestalozzi, su preferencia por el segundo.

«Rousseau no fue un pedagogo, no fue un conocedor del alma infantil, no fue un conductor de niños; pero produjo una idea pedagógica y un pedagogo. El pedagogo fue Pestalozzi y la idea pedagógica fue la educación ajustada a las leyes de la naturaleza» (Montseny, 15 de agosto 1927). Acordémonos que Rousseau

¹¹ Según Tavera, Montseny incorporó los valores del autodidactismo ácrata a pesar de que ella creyera que los anarquistas 'nacen' y no 'se hacen' (Tavera, 2005:68).

¹² Podemos suponer que F. Montseny se confunde al escribir el nombre. Es más probable que en vez de la lectura de Gobineau, autor de *Essai sur l'inégalité de races humains* quisiera citar a Emile Gaboriau secretario de Feval y él mismo autor de novela policíaca y de misterio, ya que es este el tema de los textos de los otros autores.

inserta a Sofia en el espacio de la domesticidad, dejándola en la esfera privada, educada a la dependencia, mientras que Emilio está en la esfera pública y es educado a la autonomía, teorías que no se adecúan a lo que fue la educación y seguramente a la formación de Federica como joven moderna y futura militante anarquista.

Pestalozzi pone la figura femenina en un plano más alto con respecto a lo que hacía Rousseau. La mujer, que intuye más fácilmente las necesidades del niño, se puede convertir con mayor derecho en educadora. Además, según Joan Montseny, la enseñanza del pedagogo suizo se enfrenta con el Poder porque se destaca totalmente de la pedagogía tradicional «asentada sobre el terror al demonio y al maestro del presente, maestro que creía que la letra entraba con la sangre» (Montseny, 15 agosto 1927).

Siguiendo el naturalismo roussonianos vemos que la educación formal de la niña no empieza antes de los seis años. Los padres intentan estimular la atención y la curiosidad de la pequeña dejándola libre en sus elecciones. No había presiones, ni castigos cuando la joven estudiante no aprendía, además las tardes o las mañanas eran libres y esto le daba la posibilidad de vivir a contacto con la naturaleza o en la calle, a contacto con el pueblo, mientras pasea o va a hacer la compra. A propósito de estas salidas instructivas cuenta que, cuando su madre tiene que ir a trabajar como traductora para la Casa Meucci, ella aprovechaba para leer en voz alta los periódicos a las mujeres analfabetas interesadas en los acontecimientos de la guerra europea.

Se sigue por lo tanto, lo que J. Montseny denomina «La triple alianza de la pedagogía» basada sobre ideas de libertad, personalidad y actividad que impedirá que la enseñanza confesional «se apodere de nuevo de la dirección del mundo».

La libertad, que deja al niño libre para discernir sobre cualquiera de las preocupaciones mentales que así que va adquiriendo juicio se le presentan ante la consciencia en formación. La personalidad, para que se acostumbre a tener opiniones y gustos propios, la actividad para que su organismo despierte a las acciones y a las reacciones de la vida (Montseny, 15 de agosto 1927).

Si leemos la novela *La Indomable* vemos que los principios pedagógicos de los Montseny se explicitan en el texto desde las primeras páginas. La autora es muy hábil creando escenarios y situaciones que evocan el idílico mundo de la soñada Acracia.

La pequeña Vida cuyo nombre y aspecto físico, corresponden a los cánones de muchas de las protagonistas de las producciones artísticas libertarias, tiene «los ojos brillantes, abundosa y rizada cabellera de un negro luciente» (Montseny, 1991: 48). No soporta los compromisos sociales que la obligan a vestirse elegantemente

y acompañar a sus padres en las reuniones con las visitas. De adolescente, se viste sencillamente y no se maquilla. Ser distinta es motivo de orgullo, todo su aspecto revela su ser natural, sin artificios, su ser mujer, hija de la tierra:

Llevaba la joven profesora [que le había propuesto la beca para irse al extranjero], un lujoso traje y un elegante sombrero y medias de seda y primorosos zapatos. Llevaba Vida un trajecito muy mal hecho, medias de algodón y alpargatas. La profesora olía a violetas y Vida a maíz, a tomillo, a tierra mojada y patatas tiernas (Montseny, 1991: 71).

El modelo de la mujer anarquista, desde un punto de vista físico, es el que Federica Montseny propondrá en la vida y en sus textos. En el mundo libertario se emprendió una lucha en contra de la «industria del sex appeal», vista como una colonización capitalista del cuerpo de la mujer. La idea de que las jóvenes cayeran en la trampa de economías que querían transformarlas en felices objetos a servicio del hombre, o de que anhelaran imitar de manera ridícula a los hombres, alarman a quien lucha por la emancipación.

Federica Montseny critica con mucha énfasis el modelo de mujer que se está poniendo de moda en la España de su juventud. El pelo corto, moda «importada de Yanquilandia, aunque luego naturalizada francesa» (Montseny, 1932: 23), al uniformar a todas las mujeres, les quita la posibilidad de expresar su peculiaridad u originalidad. Montseny se declara a sí misma como una resuelta adversaria de éste: «Esas cabezas que dan a muchas mujeres un seductor aspecto de dependientes de ultramarinos – u horteras, como dicen en castizo madrileño – y que si por antiestéticas no me fueran odiosas, me lo serían por llamarse ‘a lo Valentino’, o sea, ‘a lo estúpido máximo’» (Montseny, 1932: 24).

En *Mis Primeros Cuarenta años* contará con ironía el recuerdo del drama que le supuso teñirse el pelo de rubio para vivir mejor en la clandestinidad francesa. Cuando intenta decolorar «una cabellera tan frondosa y rizada, negra como ala de cuervo» la quema con el agua oxigenada. Recuerda el llanto por haber perdido «su hermoso pelo, orgullo de mujer, su único adorno». Vida como Federica es una niña educada con principios naturalistas:

Toda su diminuta persona, tostada por el sol, criada al aire libre, mantenida al margen de toda fórmula social, evocaba una infancia naturalista, salvaje casi. [...] Criábase robusta y espléndida y sólo a los seis años aprendió a leer. Conoció primero el arte de montar a caballo en pelo que el abecedario. Escaló antes y mejor las ramas más altas de los árboles frutales, que llenó de palotes las páginas de sus cartapacios (Montseny, 1932: 48-49)

Vive en una «casita de campo en la que sus padres se defendían en su lucha con la sociedad, criando cabras, gallinas, cuidando el huerto y alternando la azada con la pluma [...]». (Montseny, 1991: 47) Y como Federica en la vida

real pasa de casa en casa, de cortijo en cortijo a causa del trabajo y los problemas de sus padres. Es desde niña independiente y deseosa de descubrir el mundo: «Cuántas veces la niña, vagó horas y horas a la ventura, bajo el sol de Castilla, sola con su perro, siguiendo la marcha de una nubecita, deteniéndose encantada y embebecida ante el convoy de unas orugas» (Montseny, 1932: 50).

La idea de la autodeterminación del hombre y de la mujer anarquista y su deber al autodidactismo es patente. Vida no va a la escuela, se educa en casa y en la calle que recorre sola aprovechando «los años de la fiebre obrera», las huelgas y los mítines al aire libre (Montseny, 1932: 61) de la Barcelona de los años de la primera guerra mundial.

Vida entró en el mundo del pensamiento rebelde por la puerta grande. [...] Educada en un ambiente libre, cultivados sus cerebro y su sensibilidad, con una espléndida naturaleza y dones especiales, en ella debían encontrar el terreno admirablemente preparado todas las ideas justas, los conceptos transformadores de la actual sociedad. (Montseny, 1932: 89)

En la vida real Federica empieza a frecuentar los cafés y los teatros de Barcelona con su padre y luego asiste sola a los mítines, conoce a los principales representantes del anarquismo barcelonés y elige a su segunda maestra, Teresa Claramunt, cuya casa será una de sus metas favoritas hasta la muerte de la anarquista en abril de 1931.

Vida durante la adolescencia alterna la azada con la pluma, el cultivo de su inteligencia con la cría de aves de corral; Federica hace lo mismo hasta que su familia se traslada de Sarrià de Noya a Barcelona en 1924. El mundo que compaginaba el trabajo manual e intelectual se acaba cuando éste último aumenta y la familia solo puede dedicarse a la escritura y a las publicaciones. Además, probablemente, Joan Montseny ya no está convencido de que la formación de una muchacha pueda seguir en el campo. En su autobiografía *Mi vida* explicará que se va a Barcelona también por su hija: «No tenía derecho a malograr su talento, encerrándola en una vida de verduras, hierbas y conejos. Para vida tal no hacía falta ni la inteligencia que ella tenía ni la instrucción que le habíamos dado» (Urales, F., en Marín i Silvestre, Palomar i Abadia, 2010: 84).

En pocos años, como sabemos, la vida de Federica Montseny tomará otro rumbo a causa de los acontecimientos históricos que caracterizaron la España de la Segunda República y de la guerra. En la Barcelona de 1936 vivió algunos de los mejores momentos de su vida, cuando ella comenta: «todo fue posible: se eliminó el dinero, se realizaron las colectivizaciones, el capitalismo desapareció, de hecho, fue sustituido por la organización del trabajo sobre bases nuevas demostrando la capacidad constructiva de los trabajadores (Montseny, 1932: 94).

Cuando Federica Montseny se convierte en la primera ministra del mundo occidental se transforma, junto a sus compañeros de la CNT en «un bicho raro» (Montseny, 1932: 104) mostrando al mundo la posibilidad de realización de dos oxímoron: ser mujer ministra y ser ministra anarquista.

El éxodo transformará Federica Montseny en una mujer heroica, como muchas otras, cuyo objetivo será buscar comida, cuidar a los suyos, escapar e intentar disfrazarse de mujer común para poder sobrevivir.

Conclusiones

Como en su tiempo *La Indomable, Mis Primeros Cuarenta años* es una obra didáctica. Federica Montseny quiere proponer el falansterio como lugar de aprendizaje y de crecimiento cultural, éste será facilitado a través del contacto con la tierra y la vida en un sistema económico autogestionado. Su casa será una colmena, como la define la autora, donde los miembros de una familia que se construye por afinidad, trabaja y colabora con los demás siguiendo sus propias inclinaciones. Quiere, además, enseñar el valor del antidogmatismo y de la educación no confesional y racional, que, junto con la práctica de la libertad y de la experimentación libre del niño, consiguen alcanzar resultados sumamente positivos en la formación intelectual. Vida y Federica adolescentes, chicas inteligentes, cultas y sabias son el producto ejemplar de este proceso de aprendizaje. La interacción con el mundo obrero, la cercanía a las luchas políticas, debates y mítines, es también altamente positiva, y necesaria, para una toma de conciencia que lleve a transformar la sociedad hacia la igualdad y la emancipación. Quiere finalmente valorar la figura de la mujer nueva, independiente y culta, femenina y madre, no subyugada por las modas tramposas que la transforman en objeto o imitación ridícula del hombre.

El final de la guerra es el final de un sueño, sin embargo Federica Montseny seguirá luchando, defendiéndose e intentando, con constancia, retomar las riendas de la situación y continuando su actividad de propaganda, de conservación de la memoria y, sobre todo, de educación del pueblo. Casi al final de su vida, sigue creyendo en la revolución social. En el documental de Pedro Gil Paradela (1991) declara que lo imprescindible para hacer una revolución es que se forme un pueblo que tenga conciencia y voluntad revolucionaria: «Antes de hacer la revolución hay que hacer el pueblo y esto es lo que muchos no han comprendido, no se puede hacer una revolución a base de una dictadura, a base de un golpe de estado, a base de una acción de una minorías, una revolución se hace a base de un pueblo pero hay que hacer que este pueblo tenga conciencia y que este pueblo tenga voluntad revolucionaria y para ello hay que trabajar incesantemente, incansablemente...».

Bibliografía

- Arriaga Flórez, M. (1997). *Mio amore, mio giudice. Alterità autobiografica femminile*. Lecce: Piero Manni.
- ERA 80 (1977). *Els anarquistes, educadors del poble: La Revista Blanca (1898-1905)*. Barcelona: Curial Editions.
- Howarth, W. (1980) Some Principles of Autobiography en Olney, J. *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*. Princeton: Princeton University Press, pp. 84-114.
- Irigay, L. (1993). *Amo a te*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Leujene, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion
- Lorenzo, A. (1974). *El proletariado militante*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mañé, T. [Soledad Gustavo], (15 de febrero 1904). De la enseñanza. *La Revista Blanca*.
- Marín i Silvestre, D., Palomar i Abadia, S. (2010). *El Montseny Mañé. Un laboratori de les idees*. Reus: Carrutxa
- Maymón, A. (agosto 1908). Escuela racionalista. *La Enseñanza Moderna*.
- Montseny, F. (15 de septiembre 1923). La estética y la originalidad en la literatura. *La Revista Blanca*.
- Montseny, F. (1925). *La Victoria*. Barcelona: Talleres Gráficos Costa.
- Montseny, F. (1927). *El hijo de Clara*. Barcelona: La Revista Blanca.
- Montseny, F. (1932). *La mujer, problema del hombre*. Barcelona: La Revista Blanca.
- Montseny, F. (1987). *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza & Janes Editores.
- Montseny, F. (1991). *La Indomable*. Madrid: Castalia.
- Montseny, J. [Un profesor de la Normal] (15 de agosto 1927). Ojeada sobre la historia de la pedagogía. *La Revista Blanca*.
- Montseny, J. (1932). *Mi vida*. 3 vols. Barcelona: La Revista Blanca.
- Nash, M. (1975). *Mujeres Libres. España 1936-1939*. Barcelona: Tusquets.
- Núñez, E., Samblancat, M. (1991). Una visión ácrata de la literatura, en *Scriptura* n.6. Disponible en <http://web.udl.es/dept/filcef/scriptura/indicecronol.html>. [23 de febrero de 2013].
- Olaya Morales, F. (2005). *Las verdades ocultas de la guerra civil. Las conspiraciones que cambiaron el rumbo de la República*. Barcelona: Belaqva.

- Prado, A. (2011). *Matrimonio, Familia, Estado. Escritoras anarco-feministas en La Revista Blanca (1898-1936)*. Madrid: FAL.
- Sánchez Saornil, L. (septiembre 1935). La cuestión femenina en nuestros medios. *Solidaridad obrera*.
- Solá, P. (1976). *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*. Barcelona: Tusquets.
- Tavera, S. (2005). *Federica Montseny. La Indomable*. Madrid: Temas de Hoy.